OROPEL Y AMOR.

COMEDIA

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. PEDRO ORTEGA MONTORO.

Estrenada con extraordinario aplauso en el Teatro Principal de Cádiz, en la noche del 24 de Noviembre de 1872.



CADIZ.

IMPRENTA DE LA REVISTA MEDICA,
DE D. FEDERICO JOLY,
CALLE DE LA BOMBA, NUMERO 1.
1872.

OROPEL Y AMOR.

COMEDIA

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. PEDRO ORTEGA MONTORO.

Estrenada con extraordinario aplauso en el Teatro Principal de Cádiz, en la noche del 24 de Noviembre de 1872.

CADIZ.

IMPRENTA DE LA REVISTA MEDICA,
DE D. FEDERICO JOLY,
CALLE DE LA BOMBA, NUMERO 1.
1872.

PERSONAS.

DOÑA MERCEDES.
„ ENCARNACION.
TERRON.
FEDERICO.
UNA CRIADA.

La escena pasa en Madrid.

ACTO UNICO.

Sala decentemente amueblada.—A la izquierda del actor dos puertas, otra al foro y á la derecha dos balcones.

ESCENA PRIMERA.

D.ª Mercedes y Encarnacion que aparecen sentadas una en el sofá y otra en una butaca.

D.ª Merc. Ignoro por qué, hija mia,
ha de inspirarte adversion
mi ahijado y buen Federico,
cuando sabes que el amor
tan puro y tan acendrado
que siempre te profesó,
habrá de hacerte sin duda
tan dichosa, como yo
deseo que en este mundo
lo seas, Encarnacion.

Encarn. Pero si no tiene un real
desde el dia en que perdió
su padre el litigio aquel
que sostuvo con Muñoz.
¿Cómo quieres que me case
cuando es hoy la posicion
lo que vale en este mundo,
y hace al hombre comm'il faut?
Además, sostengo ahora
con Don Cristóbal Terron

relaciones, y ya ves
si comprometida estoy.
¡Será muy pronto Ministro!

D.ª MERC. Si Dios quiere.

ENCARN. Hombre de pró!
Seré ministra, qué gusto!

D.ª MERC. De qué?

ENCARN. De Gobernacion.

D.ª MERC. Piensa en gobernar tu casa,
cuando la tengas, mejor
que en esas majaderías
que á nada conducen, yo
te lo digo, ese andaluz
es un solemne bribon,
con mas ínfulas que un Duque
y mas humo que un vapor;
que vino allá de su pueblo
y á fuerza de adulacion
y de bajezas sin cuento,
en un ministerio entró;
y ascendió como otros muchos
que escriben sin H hoy.
En fin, qué vas á esperar
de un Don Cristóbal Terron?

ENCARN. Me gusta esa apología
hecha con tanto primor,
pero de él á Federico
hay gran distancia.

D.ª MERC. Pues no.

ENCARN. Con Don Cristóbal tendré
coche, berlina ó landó,
palco en los bufos....

D.ª MERC. En eso
demuestra su ilustracion.

ENCARN. Tendré lacayos, doncellas;
los veranos iré á Pau,
ó á Biarritz, ó á París
ó á Baden.

D.ª MERC. (Sonriendo.) Pues, y á Alcorcon.

ENCARN. Búrlate; con Federico
¿qué vida me espera? Oh!
vivir en mala boardilla
cual trasto viejo, qué horror!
Tendré por vistas las tejas
y por estrado el fogon;
y en vez de comer faisanes
comeré tan solo arroz,

y vestiré de percal
en lugar de vestir *gros.*

D.ª Merc. Ay, hija mia, ese afan
de riqueza, sabe Dios
dónde puede conducirte!
Piensa bien que lo mejor
y lo que mas te conviene
no es ese hombre, Encarnacion.
¿Qué importa que Federico
hoy no tenga posicion
tan brillante y desahogada
cual la tendria, si nó
se la usurpara un villano
sin conciencia y sin honor?
Pero en tanto la recobra,
con la modesta pension
que disfruto, y con los bienes
que tu abuela te dejó,
viviriamos felices,
en paz y en gracia de Dios.

Encarn. Nunca te podré negar
que no me disgusta, no;
pero hoy el amor es nada,
lo es todo la posicion.
Yo quiero, mamá, que el lujo,
la riqueza y esplendor
hagan que sea en el mundo
objeto de admiracion.

D.ª Merc. Tus singulares ideas
me causan un miedo atroz.
Ignoro á quién te pareces,
lo que es á tus padres, no.
Y si tu papá viviera
ciertamente, Encarnacion,
no pensarias así;
de ello te respondo yo.
(Una criada desde la puerta del foro.)

Criada. Señora, licencia espera
para entrar don... don Turron.

Encarn. Terron, dirás. (Con enojo.)

Criada. *Es verdad.*

D.ª Merc. Dí que pase (Haciendo un gesto de desagrado.)

Encarn. (A su madre.) Aseguró
que hoy á pedirme vendria
y lo cumple. (Demostrando alegría.)

D.ª Merc. Pues un no
bien redondo voy á darle
si es esa su pretension.

ESCENA II.

Dichas. TERRON que entra con aire de sofocado.

TERRON. Esta empinada escalera
me hace un daño tan maldito,
que cuando llego hasta aquí
con dificultad respiro.
(Estos cuatro versos los dirá antes de llegar á donde están las señoras.)
Señora, á los pies de usté.
(Al llegar á las señoras dá la mano á Encarnacion y despues á D.ª Mercedes.)

D.ª MERC. Que siempre diga lo mismo
cuando viene usté á mi casa,
me da no poco fastidio;
y si tanto le molesta
la escalera, amigo mio,
con no subirla....

ENCARN. (Tocándole en el brazo.) Mamá.

D.ª MERC. Podrá encontrarse tranquilo
porque yo....

ENCARN. (A Terron.) No haga usted caso,
está enojada conmigo,
y quiere que todos paguen
su mal humor.

TERRON. Es capricho.
Si por tarde y por mañana (A Mercedes.)
la subo, tenga entendido
que es por su hija Encarnacion,
á quien hace tiempo estimo;
que si no....

D.ª MERC. (Aparte.) Vaya un grosero,
y este quiere ser ministro?
(A Terron.) Muchas gracias. (Ap.) Y es posible
que semejante cernícalo
ocupe algun alto puesto.
¡Se hacen tantos desatinos
y vemos á tantos quidans,
que de la nada han salido
que sin honra y sin talento
se elevaron de improviso!
que francamente hoy en dia
cualquiera es un buen político.
Pobre nacion, estas gentes,

(Durante el tiempo del aparte hablan por lo bajo Encarnacion y Terron.)

ENCARN. No crea usted, mi buen amigo,
que mamá quiera ofenderle.

TERRON. Si ya sé que cuanto ha dicho
es puramente de guasa,
pues de otro modo....

ENCARN. Preciso.

TERRON. (Ap.) Si llegas á ser mi suegra
te arreglaré de lo lindo.

D.ª MERC. Sepa usted, señor Terron,
que me lastima infinito....

TERRON. Hoy con usted no se puede
conversar ni lo mas ínfimo.

D.ª MERC. Pero si ya veinte veces
eso, Terron, nos ha dicho;
mas que la escalera, cansa
á mi ver el repetirlo.

ENCARN. Degemos esa cuestion
por completo en el olvido.
Tome usté asiento, Terron.

TERRON. Mil gracias, pimpollo mio.

D.ª MERC. (Ap.) Vamos señor, este hombre
me es imposible sufrirlo,
¡qué fanfarron y qué necio;
no tiene igual, lo repito!

TERRON. Con que diga usted, mi vida,
está conforme que hoy mismo
á la mamá me declare?

D.ª MERC. (Ap.) Tendré que echarle el bendito.

ENCARN. Como usted guste, Terron.

(Una criada desde el foro.)

CRIADA. Señora, D. Marcelino
quiere verla.

D.ª MERC. Bien está. (Desaparece la criada.)
D. Cristóbal, le suplico.
me dispense unos instantes.

TERRON. Usté es dueña. (Levant.) (Ap.) Comprendido:
me deja con la muchacha
para que estando solitos,
pueda la niña fingirme....
¡Válgame Dios, Jesus mio,
y cómo estudian las suegras
para echarnos el garlito.

(Mercedes y Terron se saludan con una inclinacion de cabeza y Encarnacion acompaña á su madre hasta la puerta.)

ESCENA III.

ENCARNACION y TERRON.

ENCARN. Perdone usted, mi mamá
tiene un génio.
TERRON. Por mi alma,
que todo lo llevo á bien
con solo ver esa cara.
ENCARN. Usted siempre tan galante,
tan fino....
TERRON. Y usted tan guapa.
ENCARN. Favor que usted me dispensa.
TERRON. Justicia monda y pelada.
ENCARN. Si se empeña en que es así. (Finje ruborizarse)
TERRON. Como que es un hecho.
ENCARN. Gracias.
TERRON. Y qué, ¿mamá se conforma
que en esta propia semana
nos casémos?
ENCARN. Segun dice....
TERRON. ¿Está conforme?
ENCARN. Deseaba
que algun tiempo trascurriese;
siquiera un año.
TERRON. Naranjas,
yo no quiero que se pasen
sin ser casado las pascuas.
¿Le agrada á usté mi proyecto?
ENCARN. Lo que es á mí. (Con coquetería.)
TERRON. Sea usté franca.
ENCARN. No quisiera.....
TERRON. Ya comprendo;
siendo soltera pasarlas.
ENCARN. Para mí hay otra cosa,
Terron, de mas importancia,
pero que si usted me quiere
como de decirme acaba,
nada que temer tenemos
ni que apurarnos por nada.
TERRON. Mas de mil pruebas le dí
de que la amo con mi alma,
y entre hombres de mi clase,
de alcurnia tan elevada,
jamás la mentira existe
ni hablamos nunca de guasa.

Pero si duda de mí
la mas sencilla palabra,
en ese caso; me marcho
y usté se queda en su casa. (Se levanta.)
(Ap.) (A ver qué efecto le hace
tan magnífica andanada.

ENCARN. (Ap.) (¡Oh dinero! por tí sufro
semejante petulancia.)
No es que dude yo de usted,
Terron, la menor palabra,
sino que mamá!... (Indicándole que se siente.)

TERRON. ¿Se opone
acaso?

ENCARN. De ello trataba.
Pero no vaya usté á creer
que su oposicion descansa
en que usted le desagrade;
es por razones de.... (Hace indicacion de cuartos.)

TERRON. Basta.

ENCARN. Mamá querria encontrarse
un poco mas desahogada,
para que fuese mi boda
tal como ella lo deseara.

TERRON. (Ap.) (Esta ocasion aprovecho
para mas darme importancia.)
Pero si yo no pregunto
de todo eso una palabra.
A mí me sobra el dinero,
y por lo tanto, me estraña
que mamá se ocupe ahora
de tal cosa....

ENCARN. Dispensarla
podeis.

TERRON. (Ap.) (Logré mi objeto.)

ENCARN. La cosa, Terron, es clara.
Mamá se opone, pues sabe
que si bien hoy está escasa,
tendrá recursos de sobra
para casarme mañana.

TERRON. Pues si solo la detiene
lo que de decirme acaba,
que no se apure; que yo
no he de molestarle en nada.

ENCARN. Eso mismo que usted dice
le indiqué yo esta mañana,
añadiéndole....

TERRON. Qué?

ENCARN. Que usted
la posicion no miraba.
TERRON. (Me conviene no cejar
en la farsa comenzada.)
Jamás en eso pensé,
yo tengo puesta mi casa
en términos, que una reina,
nada de menos echára.
Encarnacion, ser su esposo
es cuanto anhelo con ansia.
ENCARN. Pues entonces á mamá....
TERRON. Le voy á decir sin travas,
que estoy dispuesto á casarme
en esta propia semana;
que su permiso me otorgue
y lo demás.... (Ap.) (Cosa clara
me entregue el dote y no vuelva
á parecer por mi casa.)
ENCARN. Precisamente, eso es; (Con alegría.)
las cosas así se tratan.
TERRON. A mí no me gusta nunca
el andarme por las ramas.

(Al terminar Terron llegan á la puerta Mercedes y Federico, deteniéndose unos segudos.)

ENCARN. La mamá llega, Terron:
ruego á usted que si le habla
en términos algo duros,
recuerde que esta mañana
se ha incomodado conmigo,
y hasta tanto que le pasa
cualquiera incomodidad
lo que dice no repara.
TERRON. Descuide usté, alma mia,
como viene acompañada,
hasta despues no es posible
indicarle una palabra.

ESCENA IV.

Dichos, D.ª MERCEDES y FEDERICO. D.ª Mercedes con una lista de lotería en la mano.

FEDER. Encarnacion. (Dirigiéndose á ella y dándole la mano.)
ENCARN. Caro amigo.
TERRON. Señora, celebro hallarla, (A D.ª Mercedes.)

me retiro y saludarla
antes queria.

D.ª MERC. (A Federico.) No te digo:
Que le vaya bien, Terron. (Con ironía.)

TERRON. Muchas gracias.

D.ª MERC. No hay de qué.

TERRON. Estoy á los pies de usté.
(Se saludan con un ademan Federico y Terron.)

FEDER. (Ap.) Cual late mi corazon. (Sale.)

ESCENA V.

D.ª MERCEDES, FEDERICO y ENCARNACION. (Antes de empezar, D.ª Mercedes indica á Federico se siente en el sofá.)

D.ª MERC. Ya que por fortuna ahora
quedamos solos los tres,
que hablemos menester es....

FEDER. No prosiga usted, señora.
Guardar oculto prefiero
el pesar que me atormenta,
mi porvenir se presenta
muy oscuro, nada espero.

D.ª MERC. Jóven cumplido y galante,
creo que bien puede esperar....

FEDER. ¡Señora! ¿quién ha de amar
á este pobre vergonzante?

ENCARN. Mamá tiene gran razon,
cualquier mujer se tendria
por dichosa....

FEDER. ¿Usted seria
capaz de esa abnegacion?

ENCARN. Deje usté el tiempo correr,
tal vez, no le quiero mal;
pero la suerte fatal
se opone....

FEDER. Cómo ha de ser.

ENCARN. Yo bien admitir quisiera,
mas, lucho incesantemente.

D.ª MERC. Hija mia, ten presente
cuán feliz tu madre fuera
si realizada esta union,
dichosa te contemplára.

ENCARN. ¿Y si por ella llegára
á verme con afliccion?
No, mamá, no tengas prisa;

el matrimonio es la cosa
que merece escrupulosa
reflexion, y ya te avisa
mi lábio que no desecho
del todo tu pensamiento;
pero así.... en el momento,
no decidirá mi pecho.

D.ª MERC. Bueno, si tú no te niegas,
en que has de ceder confio;
no coartaré tu albedrio
y si cariñosa entregas
tu corazon....

ENCARN. Poco á poco.
No digo que no, mas hoy
me reservo....

D.ª MERC. Bien; estoy
satisfecha. (Que sofoco
paso con esta hija mia.)
Mientras yo miro esta lista (A Federico.)
bueno será que se insista
Federico....

FEDER. Pch! tontería.
Es tan negra mi fortuna,
señora, que sin dudar
me atreveria á apostar
no consigo cosa alguna.
Há tiempo me convencí
y con sentimiento harto,
que yo no llego á ser cuarto
pues para ochavo nací.
(Durante estos versos Encarnacion se dirige al espejo á colocarse unas flores en la cabeza.)

D.ª MERC. Eso tambien es manía.
¿Quién sabe lo que será?

FEDER. Mi suerte está vista ya.
Ni esa infame lotería
(Señalando la lista que tiene en la mano D.ª Mercedes.)
quiere ningun premio darme
por mas que procuro hacer;
tanto, que empiezo á temer
acabará por cansarme.

D.ª MERC. En la última, ¿ha jugado?

FEDER. Juego siempre, sí señora;
pero habrá pasado ahora
como siempre.

D.ª MERC. ¿Lo ha mirado?

FEDER. Aun no. Aquí han de estar

los décimos que compré.
(Sacando del bolsillo varios papeles y entre ellos medio billete.)
En efecto, tome usté;
Inútil será mirar.
(D.ª Mercedes coge el número y se va á sentar al velador para examinar la lista.)

ENCARN. Se hace usted muy desgraciado
pérdiendo así la esperanza,
algunas veces, se alcanza
lo que menos se ha pensado. (Muy marcado.)
Lo que mas difícil crea,
si es usted perseverante,
verá que llega un instante
en que....

FEDER. Proseguid.

ENCARN. En que vea
realizada su ambicion.

FEDER. ¿Es posible, amiga mia, (Con entusiasmo creciente)
que pueda llegar un dia,
que goce mi corazon?
Dígame usted, por piedad,
no es sueño lo que escuché,
y desde ahora me creeré
lleno de felicidad.
Solo ambiciono su amor
para llamarme dichoso,
pronuncie usted....

ENCARN. (Con coquetería.) Es forzoso
que se haga de él acreedor.

FEDER. Diga usted, qué debo hacer
para tal premio ganar
y al punto, sin vacilar,
lo cumpliré con placer.
Por usted, Encarnacion,
seré capaz.... no le asombre,
de hacer que llegue mi nombre
á causar admiracion.
Nada podrá en este mundo
arredrarme un solo instante,
ya mi corazon amante
late con gozo profundo.
Mil sacrificios pedirme
si sacrificios quereis,
que todos los obtendreis
de mi amor sincero y firme.
Diga usted que el mundo ande

desde el uno al otro cabo
y sumiso como esclavo
cumpliré....

D.ª Merc. (Sobreescitada.) El premio grande
en su número ha caido.

Encarn. (Aparte.) Oh placer! está ya rico,

Feder. Diga usted....

Encarn. Yo, Federico....
(Finjamos.) Siempre he tenido....

Feder. Con que al fin?.... (Con asombro.)

Encarn. Sí, ciertamente.
Desde ahora con mi amor
puedes contar.

Feder. (Elevando la vista al cielo.) ¡Oh gran Señor,
cuán bueno sois

D.ª Merc. Nuevamente
debo la lista mirar,
no me haya yo equivocado. (Lo hace.)
Nada, nada, le ha tocado.
Que alegron les voy á dar.
(Dirigiéndose á ellos.)
Hijos mios, un momento;
Tengo que participarles
una cosa que ha de darles
á mi ver....

Feder. Pena ó contento?

Encar. Explícate por favor.

Feder. Ruego á usted....

D.ª Merc. (Con júbilo.) Cuánta alegría!
Tienes en la lotería
ganado el premio mayor.

Encarn. De veras? (Finge no saberlo.)

Feder. (Con tranquilidad.) Está usted cierta?

D.ª Merc. Y tan cierta, sí señor.

Feder. Otra noticia mejor
puedo yo darle.

D.ª Merc. (Con admiracion.) Mas que ésta?

Feder. Para mí sin duda alguna.

D.ª Merc. Explícame la razon.

Feder. Que por fin, Encarnacion,
hoy realiza mi fortuna.

D.ª Merc. (Llena de júbilo.) Oh placer! Hijos queridos,
Venid ambos á mis brazos,
y que Dios con santos lazos
felices os haga unidos.
(Ambos abrazan á la madre. Una criada á la puerta.)

Criada. Señora. (Deshacen el grupo.)

D.ª Merc. Qué hay, María?
Criada. Doña Josefa Tomé
que si puede hablar á usté,
ó que si viene otro dia.
D.ª Merc. Que al instante voy allá.
Hijos mios, hasta despues.
Feder. Hasta luego. (Cuán buena es.)
D.ª Merc. Pronto vuelvo.
Encarn. Adios, mamá.

ESCENA VI.

Encarnacion y Federico que vuelven á sentarse.

Feder. Es sin duda, Encarnacion,
una santa vuestra madre;
despues de usted, en el mundo
no hay un ser que yo mas ame.
Con qué solícito afan
me instaba á que declarase
el amor que á usted profeso.
Nunca podré yo pagarle
el interés que ha mostrado.
Encarn. En verdad que ha sido grande,
pero eso y mas se merece
quien como usted tanto vale.
Feder. Por Dios, bella Encarnacion,
alabanza semejante
no merezco, y me parece
mas que alabanza un ultrage.
Encarn. En prueba de que no hay tal
queda prohibido tratarme
por mas tiempo de cumplido.
Esto deberá probarle....
Feder. Qué inmensa felicidad
me produce ese lenguage.
Perdone usted si al dudar
pude ofenderle.
Encarn. (Fingiendo enojo.) Dale....
Feder. Tienes razon, ángel mio,
no mas usaré al hablarte
el usted, que lo rechazan
los corazones amantes.
Desde este momento mismo
entre los dos no ha de hallarse
mas voluntad que la tuya,

ni mas que lo que te agrade.
Y si cual mi corazon
el tuyo de gozo late,
asegura, vida mia,
que hemos de ser envidiables.

ENCARN. Sí, querido Federico,
tambien á mí me complace
llamarme por siempre tuya.
Por ello ya no me cabe
de alegría el corazon
en su reducida cárcel,
(Criada anunciando.)

CRIADA. El señorito Terron.

ENCARN. (Él....
qué compromiso) Que pase.

FEDER. Yo querria, Encarnacion....
(Terron desdo la puerta.)

TERRON. Si querrá este desbancarme?

ESCENA VII.

Dichos, TERRON.

TERRON. Señorita, á vuestros pies.
(Al saludar Terron Federico va á levantarse y Encarnacion le detiene.)

ENCARN. Adios, amigo Terron.
Tome usted asiento.
(Indicándole la butaca del velador.)

TERRON. (Con ironía.) Mil gracias.
Como hace tanta calor
prefiero estarme de pié
mejor que en ese sillon.
(Se acerca al sofá, y como al oido.)
Tengo que participarle
una noticia de pró.

ENCARN. (Con indiferencia.) Ya me la dirá despues;
dispénseme usted, Terron.
Y en qué quedó, Federico?
(Terron demostrando impaciencia se dirije al otro estremo.)

TERRON. (Pero qué es esto, señor?
Apenas me pone oido
ni me mira Encarnacion!)
(Vuelve á aproximarse al oido.)
Estoy ardiendo en deseos
por saber.

ENCARN. (Con desprecio.) El qué?
TERRON. (Descompuesto.) Qué sé yo.
Lo que usted quiera decirme.
ENCARN. Pues hágame usté el favor
de esperar unos instantes,
porque ahora....
(Se vuelve á ir al otro estremo, demostrando ira.)
TERRON. Esto es atroz.
Vamos, que estoy estorbando;
me ha dicho, seré simplon.
Si no fuera por tus cuartos
ya te lo diria yo.
(Federico y Encarnacion se levantan dirigiéndose á la puerta. Terron los mira moviéndose con impaciencia.)
ENCARN. Procurarás no tardar?
FEDER. Cómo quieres, bella flor,
que tarde, cuando mi dicha,
mi alegría y mi ilusion,
es estar siempre á tu lado
y escuchar siempre tu voz?
TERRON. (Me estoy luciendo.)
ENCARN. Ya ves,
se queda aquí este moscon,
y como á mamá le causa
hasta su presencia horror,
tendré que estarle escuchando
y sufrir....
FEDER. Pech, perdónalo.
Pronto á tu lado estaré,
además, mi corazon
no se separa de tí
ni un instante, Encarnacion.
(Federico y Encarnacion hablan por lo bajo.)
TERRON. Si no invento alguna cosa
presumo que fracasó
mi boda con esta niña,
y lo siento como hay Dios.
(Unos cuantos segundos de pausa al cabo de los cuales dándose una palmada en la frente.)
La crisis ministerial
me viene que ni de pró.
Diré que se han empeñado
en que sea ministro yo,
y que estoy pronto á aceptar
en obsequio á la nacion;
luego en la *Correspondencia*
pongo un sueltecillo ó dos,

diciendo que ya la crisis
ayer tarde se arregló,
y que me nombran á mí
Ministro.... ó Embajador.
Nada, nada, el triunfo es mio;
(Frotándose las manos con alegría.)
la niña tiene ambicion
y por llamarse ministra
diera ella.... sabe Dios.
(Federico sale y Encarnacion se dirige al sofá.)

ESCENA VIII.

Encarnacion y Terron.

Terron. Dispense usté, señorita,
que antes le haya molestado.
Encarn. No hay de qué. (Le ha irritado
de seguro la visita.)
Si no estoy equivocada,
usted me dijo antes que....
Terron. Ciertamente, pero usté
se hallaba tan preocupada....
Encarn. Como que mamá, Terron,
en no ceder se ha empeñado,
y por mas que me he esforzado
sigue con su obstinacion.
Se escusa diciendo ahora
que hasta mi mayor edad
fuera una temeridad
que me casara.
Terron. Señora!
Semejante desatino
no es posible tolerar,
será preciso tomar,
si usté quiere, otro camino.
Encarn. Por mi parte. (Con candidéz.)
Terron. Siga usté.
Encarn. Quiero que mamá consienta
pues si no....
Terron. Tenga usté en cuenta
que yo esperar no podré
mucho tiempo aunque quisiera.
Hoy es tal mi situacion,
que no debo, Encarnacion,
seguir así....

ENCARN. ¿Por manera,
que si mamá?....
TERRON. Si no cede,
estando usté decidida.
ENCARN. ¿Qué haremos?
TERRON. Hoy pedida
será preciso que quede.
Todo lo tengo arreglado,
solo me falta obtener
una carta que ha de traer
de aquí á un momento el criado.
ENCARN. Yo juzgo lo mas prudente
esperar algunos dias.
TERRON. Y yo que tales manías
evitarlas es urgente.
ENCARN. Mucho lo siento, mi amigo,
mas por nada en este mundo
daré un pesar tan profundo
á mi madre. Se lo digo
francamente, no....
TERRON. En tal caso,
¿usté mi nombre renuncia?
ENCARN. No tal, mas....
TERRON. Usté pronuncia
mi sentencia en ese paso.
Y estráñame francamente
que estando antes decidida,
diga ahora....
ENCARN. En la vida,
esto, Terron, es corriente.
Usted no podrá negar
que en nuestras resoluciones,
es preciso en ocasiones
hasta de rumbo variar.
Muchas veces, no pensamos
al concebir una idea,
si al mismo tiempo se crea
algun obstáculo. Vamos
corriendo con gran afan
tras lo que mas nos agrada,
y olvidamos....
TERRON. (Ap.) (Nada, nada,
pondré en práctica mi plan.)
Eso es segun.
ENCARN. Hoy mamá,
con su fuerza de experiencia
me probó hasta la evidencia,

que yo no debo....

TERRON. (Con sentimiento.) Ya, ya.
(Ap.) (Aquí de mi plan de ataque.)
¿Y en tan grave situacion,
no halla usted, Encarnacion,
algo que de ella nos saque?
¿Permanecerá impasible
dejando el tiempo correr?
Usté no puede querer
que yo padezca, imposible.

ENCARN. Amigo mio, lo siento;
pero quiero para obrar,
que haya mamá de prestar
á todo su asentimiento.
No me es fácil prescindir,
Terron, de su voluntad,
siento mucho á la verdad
tenérselo que decir.

TERRON. Yo que por usté aspiraba
á ser algo en este mundo,
¿así mata en un segundo
la ilusion que me animaba?
Y ahora que he sido nombrado
ministro de la Nacion,
me deja usté, Encarnacion,
sin esperanzas, burlado.

ENCARN. (Ap.) (Que le han nombrado ministro,
¡oh fatalidad, qué he hecho!)

TERRON. (Ap.) (Parece que con provecho
he tocado este registro.)
¡Cuando por usté no mas
aceptaba la cartera!
cuando usté....

ENCARN. (Ap.) (Si yo pudiera
de lo dicho hacerme atrás.)
Yo, Terron, no le abandono,
(Aproximándose hácia él con cierta coquetería.)
digo á usted que si mamá
sigue obstinada....

TERRON. (Con alegría.) (Ya está
la música en otro tono.)

ENCARN. No querria....

TERRON. Qué?

ENCARN. Disgustarle,
pero que á pesar de todo,
yo veré si de algun modo
conseguimos conquistarle.

Sabe usted que es caprichosa
y que dijo, por manía,
que casarme no podia
y hasta que piense otra cosa
es expuesto el insistir.
Por lo demás, sepa usté,
que palabra que yo dé (Muy marcado.)
no la dejo de cumplir.

TERRON. Era increible francamente
otra manera de obrar.

ENCARN. Bien tranquilo puede estar,
nunca he sido inconsecuente.

TERRON. (Al fin mi plan ha triunfado.)

ENCARN. (Por fin consigo esta union.)

TERRON. Es usted, Encarnacion,
un ángel.

(Una criada entra dos cartas.)

CRIADA. Señor, un criado
trae estas cartas.

TERRON. (Tomándolas.) Bien está.
Dispense usté, voy á ver.... (A Encarnacion.)
(Una sola debió traer. (Se separa un poco,)
De quién esta otra será?
(Mirando los sobres de ambas.)
Del ministerio es el sello;
sepamos el contenido (Lo rompe.)
Estoy cesante, perdido;
me voy á cortar el cuello!
Oh desdicha! y en qué instante!
Adios ya mi casamiento!!
¿Cómo continuar contento
y ocultar que estoy cesante?
(Pausa.) Mas no hay remedio, es preciso;
forzoso será fingir,
pues de otro modo, salir
no podré del compromiso. (Se guarda las cartas.
(Durante estos versos Encarnacion irá al balcon ó á mirarse al espejo.)
Ruego á usted querida mia.

ENCARN. Está usted triste, Terron?

TERRON. Nunca tuve, Encarnacion,
cual ahora tanta alegría.
(Aparte.) Esto es estar en un brete.—
Siento la voy á dejar,
me espera para jurar
el gefe del gabinete.

ENCARN. Oh! no, no, no falte usté,

lo primero es lo primero.
TERRON. Estará usté en candelero
casándose como vé.
ENCARN. Para mí la posicion
en estos casos es nada,
si no estoy enamorada
con todo mi corazon.
Ese amigo de mamá
que estaba cuando ha venido
mil veces ha pretendido
ser mi esposo.
TERRON. Ya, y quizá?
ENCARN. Sí, con la misma tontuna
de pretenderme venia,
mas en vano; y hoy en dia
es dueño de una fortuna.
TERRON. Bendita sea la constancia
que tan feliz me hace hoy;
premiar sabré por quien soy
hecho de tal importancia.
Con que hasta luego, bien mio, (Dándole la mano.)
cúidese de que mamá
nos conceda....
ENCARN. Claro está.
Mas yo que acceda confío.
TERRON. Eso nuestra dicha es.
ENCARN. Marchar puede descuidado.
TERRON. Si se opone....
ENCARN. Ya he pensado.
TERRON. Hasta luego.
ENCARN. Hasta despues. (Sale por el centro.)

ESCENA IX.

ENCARNACION.

Al fin mi afan conseguí (Manifiesta contento.)
de ser rica y figurar;
ahora sí que mis amigas
de fijo me envidiarán.
¿Mas, cómo salir del paso (Meditando.)
con Federico y mamá?
Pretestaré cualquier cosa; (Se aprox. al velador.)
hoy la posicion social
es solo lo que se mira;

nada importa lo demás.
Esta infame lotería (Cogiendo la lista que dejó su madre.)
es lo que me ha de estorbar,
para que quede mejor.
Mas, qué veo! Dios de bondad! (Con gran alegría.)
esta lista no es de ayer!
Me he salvado, ja... ja... ja...
(Váse por la derecha antes de terminar la carcajada.)

ESCENA X.

Mercedes con otra lista de lotería en la mano, entrará por la izquierda.

Podrá verse cosa igual;
con esta equivocacion
tendrán que vivir los chicos,
sin las cosillas que yo
desearia que tuviesen
y que merecen los dos.
Esta es la lista oficial, (La que tiene en la mano.)
luego en esa está el error.
(Se sienta en la butaca á orilla del velador.)
Pero calle, esta es tambien
oficial; esto es atroz!
¿Cómo diablos hay aquí
un número que aquí no? (La compara.)
Ya lo creo, cómo ha de estar;
si es que la criada me dió
en lugar de una otra lista;
esta es del mes anterior.
Ella como leer no sabe,
la que primero cojió
de las que me manda á mí
el lotero Don Simon,
creyó que era la de ahora.
Claro está, y luego yo
en ello no reparé.
Con semejante alegron,
viendo que el número suyo
era el del premio mayor;
francamente, ver la fecha
ni siquiera me ocurrió.
Pero en fin, como se quieren
y cuando se tiene amor,

todo se lleva con gusto
y complace al corazon;
esto no habrá de quitarles
la felicidad, no... no.
Y luego si tienen hijos
qué alegría, santo Dios!
nunca abuela mas dichosa
en este mundo se halló!
Vamos, que estoy deseando
les echen la bendicion.

ESCENA XI.

D.ª MERCEDES, FEDERICO entra distraido sin reparar en ella.

FEDER. Que felicidad tan grande
es entrar en la morada
de unos seres tan queridos.
D.ª MERC. Bien se conoce quien ama.
Venga esa mano, hijo mio,
y aproxima una butaca. (Le dá la mano; se sienta.)
FEDER. Perdone usted, cuando entré
creí que solo me encontraba.
D.ª MERC. ¿De qué te he de perdonar
cuando has llenado mi alma
de la mas pura alegría
al escuchar tus palabras?
FEDER. ¿Y Encarnacion, dónde está?
Me encargó que no tardara
y me ha parecido un siglo
el rato que he estado en casa.
D.ª MERC. Sin duda en su habitacion
estará. (Aparte.) ¡Cuánto la ama!
Tengo que participarte
una noticia bien rara,
que me ha disgustado mucho.
FEDER. Sepamos de qué se trata.
D.ª MERC. ¿No imaginas, hijo mio,
qué puede ser? (Dirige la vista á las listas.)
FEDER. (Con sobresalto.) No, nada.
Diga usted, por Dios, qué ocurre.
D.ª MERC. Has de darme tu palabra
de permanecer tranquilo.
FEDER. ¿Sucede alguna desgracia?
Por ventura, Encarnacion!...
D.ª MERC. Creo que ignore lo que pasa.
Es, hijo mio, otra cosa.

FEDER. ¿Ha muerto Doña Constancia?
(Pura indica que no.)
Explíquese usted, por Dios.

D.ª MERC. Prométeme tener calma,
de otro modo... es imposible
que pueda decirte nada.

FEDER. Por piedad, diga usted pronto (Con ansiedad.)
qué nueva nos amenaza;
deseche usted el silencio
que está matando mi alma.

D.ª MERC. Pues es, mi buen Federico,
que la pícara criada,
como es tan torpe, me trajo
esta lista equivocada;
es decir, de otro sorteo.

FEDER. Oh gran señor! Cuántas gracias
tengo que daros.

D.ª MERC. Me gusta!
Con que tienes que dar gracias
despues de no haberte caido
premio alguno de una blanca?

FEDER. Y cómo nó, cuando tengo
la riqueza mas preciada.
El amor de Encarnacion
era cuanto ambicionaba;
y una vez que le poseo,
señora, ¿qué me hace falta?

ESCENA XII.

Dichas. TERRON entra y sin saludar siquiera se sienta en el sofá, haciéndose aire con el sombrero.

TERRON. Jesus y cómo me canso;
me carga tanto el calor.
Señora, perdone usté,
estoy hecho un chicharron.

D.ª MERC. (Ap.) La lástima es, que no es cierto.
Esto es insufrible, atroz.—
Me estraña mucho que así (Con desagrado.)
siendo usted tan.... qué sé yo,
al entrar en esta casa
olvide la educacion.

TERRON. (Con indiferencia.) Señora, entre las familias
nunca nadie se cuidó
de fórmulas ni cumplidos,
la franqueza es lo mejor.

D.ª MERC. (Muy incomodada.) ¿Y de dónde saca usted

que podamos ser los dos
ni parientes, ni amigos;
usted delira, Terron.

TERRON. Me hace gracia, mamá suegra,
tenga usté tan buen humor:
Ja.... ja.... ja....

FEDER. (Levantándose indignado.) Caballero,
usted se equivoca, y yo
le suplico que no siga
esa broma.

TERRON. (Se pone de pié sin alterarse.) Y por qué no?
Usté ignora, señor mio,
sin duda, que Encarnacion
mañana será mi esposa.

D.ª MERC. En la vida, no señor,
mi hija no hará un desatino
como es ese, tan atroz.
Con quien habrá de casarse
no es usted, líbrenos Dios.

TERRON. Pues aunque á usté no le cuadre
sepa usté que me ofreció
esta mañana ser mia,
jurándome eterno amor.
(Encarnacion va á entrar y se detiene quedando de modo que el público la vea.)
Ya se vé, va á ser ministra (Con petulancia.)
pues seré ministro yo,
y creo que no es de perder
tan buena colocacion.

FEDER. Caballero....

TERRON. Me parece....

ENCARN. (Qué estoy oyendo, gran Dios!
Ahora sí que veo claro!)
(Durante el tiempo que Encarnacion permanece sin entrar en escena, manifiesta estar sufriendo y dando gracias á Dios.)

TERRON. Qué dice usté?

D.ª MERC. Tal union,
mi nombre deshonraria.

TERRON. Pues sepa usté que si yo
por fin con ella me caso,
lo hago ya por pundonor;
por lo demás....

FEDER. Tal osadía,
(Aproximándose á Terron con aire amenazante.)
jamás impune quedó.
Miente usted como un villano,
y le advierto ¡vive Dios!

que por respeto á esta casa;
no sale por el balcon.

TERRON. Con qué derecho?

FEDER. (Muy exaltado.) Canalla!!
con el que un hombre de honor
tiene siempre al defender,
lo que á usted siempre faltó.
Si Encarnacion, por ventura,
para esposo le eligió,
en hora buena; yo acato
y respeto su opinion.
Mas no por esto crea usted
que me halle dispuesto, no,
á consentir ni una frase
que pueda empañar su honor.
Y quien como usted se jacta,
es un villano, Terron,
que ni amor sintió en la vida,
ni la honradez conoció.

TERRON. Caballero, esas palabras
no puedo dejarlas yo,
sin que me deis en seguida
cumplida satisfaccion.

FEDER. Daré á usted cuantas le cuadre.
En la calle del Factor,
catorce, cuarto segundo,
es mi casa. (Dándole una tarjeta.)

TERRON. Pues adios.
(Al ir á salir Terron, Encarnacion le detiene.)

ESCENA XIII Y ULTIMA.

Los mismos. ENCARNACION se limpia las lágrimas.

ENCARN. Un momento, caballero,
despues se podrá marchar.

TERRON. Sabe usté puede mandar
á su amigo verdadero.

ENCARN. Lo aquí ocurrido escuché,
y quiero darle, Terron,
la mas fiel satisfaccion
que apetecer pueda usté.
En mi loca fantasía
de oropeles y grandeza,
no notaba la torpeza
que en darle mi mano hacia.
(Terron quiere interrumpirla y ella le detiene.)
Usted, Terron, me ofuscó

con un porvenir fastuoso;
pero no es usté el esposo
que mi afecto conquistó.
Y si un tiempo, por mi mal,
permanecí envanecida,
hoy me encuentro arrepentida
y siento error tan fatal.
Que usted, Terron, no me amaba
su conducta ha demostrado,
pero á la vez ha quitado
la venda que me cegaba.

TERRON. Mas....

ENCARN. En vano será insistir,
ésta es mi relucion.
Ahora, ya puede, Terron,
cuando usted guste salir. (Señala la puerta y Terron avergonzado sale sin saludar á nadie.)

D.ª MERC. (Con alegría.) Perfectamente, muy bien.
Por fin, el señor me ha oido!

ENCARN. Sí, mamá, he comprendido (Llora.)
lo injusto de mi desden. (Pausa, durante la cual Encarnacion se limpia las lágrimas.)
(A Federico.) Mi insensatez y locura
indigna me hacen de tí.

FEDER. Perderte causara en mí (Cogiéndole las manos.)
la mas grande desventura.
Detesto la vanidad
y el necio orgullo mundano.
Encarnacion, en tu mano
fundo la felicidad.

ENCARN. Tu perdon hace la mia.
Oh! qué dichoso momento! (Con alegría.)

D.ª MERC. Eso es noble sentimiento.

ENCARN. Mucha es, mamá, su hidalguía!!
(Al público.) ¿Y pude solo un instante
dudar á quién elegir?
¿Quieren ustedes decir
si les agrada mi amante?
Si obtengo su aprobacion
y oigo dar una palmada,
será mi dicha colmada
al realizar esta union.

(CAE EL TELON.)



